

El saber del roto chileno. Registros de conocimiento y *expertise* en una organización vecinal de Santiago de Chile

Eduardo Canteros*

Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile

RESUMEN

Algunos estudios han planteado que las agrupaciones ciudadanas movilizan saber técnico especializado para poder justificar sus argumentos y así poder ganar espacio en las luchas que protagonizan. Este artículo, basado en un ejercicio de observación participante en una agrupación vecinal, plantea que esta movilización/adopción de conocimiento especializado es tan solo uno de los aspectos del *expertise* que poseen las agrupaciones, donde el realce de su conocimiento cotidiano, sus unidades de análisis y criterios de validez, resultan ser claves para entender las disputas a nivel epistemológico. Las agrupaciones vecinales, muchas de las cuales emergen en disputas públicas, no apuntan al conocimiento académico o científico, ni tampoco desean emerger como los mejores técnicos gracias a sus buenas prácticas, sino que más bien despliegan sus conocimientos para redefinir el problema en el que han entrado a debatir, creando nuevas arenas públicas con gramáticas propias con el propósito de establecer los valores asociados respecto de la resolución del conflicto.

Palabras clave

Expertise ciudadano, agrupaciones vecinales, fiestas urbanas, acción colectiva, observación participante

* Trabajador social, sociólogo Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC). Doctor (c) Arquitectura y Estudios Urbanos PUC. Académico Departamento de Trabajo Social Universidad Alberto Hurtado. Correo electrónico: edocaneros@gmail.com. Este artículo es en parte producto de lo realizado por el autor en su pasantía de investigación en KES (Centre for Studies of Knowledge Expertise Science), Escuela de Ciencias Sociales de Cardiff University, actividad financiada gracias a la obtención de una beca de Pasantía Doctoral de Conicyt.

The shrewdness of the *roto chileno*. Different kinds of knowledge and expertise in a neighbourhood organization in Santiago de Chile

ABSTRACT

Some studies have argued that grassroots groups mobilize specialized technical knowledge to be able to justify their arguments, and thus be able to gain a central role in their struggles. This article, based on the observation of participants in a neighbourhood group suggests that this mobilization/adoption of specialized knowledge is just one aspect of the expertise that grassroots groups have, where the enhancement of their everyday knowledge, their analysis units and validity criteria, are key to understanding the debates at an epistemological level. The neighbourhood groups, many of which emerge in public disputes, do not address academic or scientific knowledge, neither do they wish to emerge as the best experts thanks to their good practices, but they would rather display their knowledge to redefine the problem that they have come to discuss, creating new public arenas based on the strength of natural reason in order to establish the associated values with regard to the resolution of the conflict.

Keywords

Citizen expertise, neighborhood group, urban carnival, collective action, participant observation

Introducción

“Más sabe el diablo por viejo que por diablo”, dice un refrán, planteando que el conocimiento no está en los libros ni en las aulas, sino más bien en la experiencia, en la sabiduría popular. Así, el conocimiento aplicado, la técnica, se situaría en personas específicas, quienes por poseer un agudo sentido común y experiencia, tendrían todo lo necesario para saber qué hacer en una situación determinada.

Si llevamos este refrán a las calles y barrios de una ciudad, únicamente la comunidad que habita ahí, y en particular sus líderes, sabrían cómo reaccionar frente a un problema, pues solo ellos saben realmente cómo son y han sido los incidentes en dicho lugar y, por consiguiente, cuál es la mejor manera de solucionar tales problemas.

Nadie podría negar de manera tajante el contenido de este refrán, sin embargo es preciso considerar que cerrarse únicamente a lo que transmite la sabiduría popular puede implicar riesgos análogos a los que corre el conocimiento experto

tradicional cuando, encerrado en sus gabinetes, estima irrelevante conocer las voces particulares para poder determinar la receta o solución a tal o cual problema.¹ Este artículo propondrá una manera de entender el conocimiento que posee una agrupación vecinal, y desde ahí analizará la relación que se establece con otro tipo de *expertise*, aquel que poseen determinados expertos con conocimientos técnicos complejos y que cuentan con mayores cuotas de legitimidad para realizar intervenciones urbanas.

Se revisará la experiencia de los Vecinos por la Defensa del Barrio Yungay, quienes desde el realce de su conocimiento cotidiano y desde la categoría de *vecino*, han generado canales de comunicación con expertos e instancias técnicas, logrando ser incluidos en mesas de trabajo donde radica la decisión de realizar o no ciertas intervenciones en el barrio.

Para avanzar en este análisis es necesario tener en cuenta que la capacidad que tenga el conocimiento basado en la experiencia y la cotidianeidad de dialogar con el saber técnico complejo no es solo un ejercicio de traducción para ser considerado y así acceder a mayores cuotas de poder. Más bien es el resultado de dos procesos que se desarrollan de manera paralela: en primer lugar, la ‘adquisición’, ‘aplicación’ y ‘adecuación’ del conocimiento técnico en la realidad barrial; y, en segundo lugar, el realce epistemológico y político del conocimiento cotidiano y rutinario.

Esto quedará de manifiesto al analizar a la organización antes mencionada en uno de sus hitos centrales: la Fiesta del Roto Chileno.² Esta nos permitirá observar algunas de las formas que adquiere el saber dentro de las reuniones de la agrupación vecinal y también nos facilitará indagar en los parámetros con los cuales se evalúa el conocimiento organizacional.

Encuadre teórico

Muchas veces, las agrupaciones vecinales o ciudadanas adquieren notoriedad pública al momento de protagonizar un conflicto. Esto ocurre no solo por ser las víctimas directas de alguna intervención o por proponer alguna solución al problema que origina el conflicto, sino también porque intentan jugar un rol central en la construcción del problema, mostrando por medio de sus acciones y

¹ Este argumento es desarrollado por Collins y Evans (2011) en su crítica de la perspectiva del *folk wisdom view*.

² Durante los últimos años, la organización ha comenzado a cambiar el nombre de la fiesta, reemplazándola por la Fiesta del Roto Sudaca, buscando representar de mejor manera a la población inmigrante que habita en el barrio.

declaraciones, la emergencia, los límites, proyecciones y dimensiones de aquello que se nombra como problema público.

Para Márquez (2011), en el estudio de los problemas públicos es necesario analizar cómo los actores reconfiguran el espacio público. Márquez define, así –y en esto sigue los planteamientos de John Dewey (1958)—³ a los públicos presentes en las disputas, es decir, a los otros que no participan directamente, pero que al poco andar se ven implicados.

Esta construcción de los públicos del problema y la elaboración permanente de las organizaciones implicadas en los conflictos sociales, son algunos de los temas centrales que corren el riesgo de ser desatendidos cuando el foco se pone en la búsqueda de estrategias de solución o en la definición de los recursos requeridos para solucionar los problemas que están a la base de dichos conflictos.

Ryan y Gamson (2006)⁴ han estudiado la manera como las agrupaciones encuadran los problemas que debaten, analizando en especial la forma como algunas organizaciones movilizan un tema desde la esfera privada a la pública, intentando mostrar cómo en dicho problema se ven afectados otros indirectamente implicados. Por ejemplo, en el caso de agrupaciones que abordan la violencia doméstica, parte importante de su estrategia –destacan los autores–, es mostrar que no solo se trata de un problema que se resuelve ‘puertas adentro’, sino que es necesario considerarlo como un conflicto que vincula a otros, situados justamente ‘puertas afuera’. El problema se moviliza, así, desde la esfera privada a la pública. En este caso, gran parte de la labor de la agrupación se dirige a modificar la manera en que los otros entienden y la forma como se ven implicados en el problema, y, de este mismo modo, en la solución del mismo.

Los marcos destacados por Ryan y Gamson (2006) permiten que los hechos particulares adquieran significado en un contexto donde pueden ser evaluados ya sea como relevantes y significativos o como irrelevantes y triviales. Destacan los autores que las personas llevan consigo múltiples marcos para comprender el mundo que los rodea, y que una labor importante de las agrupaciones, realizada mediante el *reenmarcamiento*, es la habilidad para ‘entrar’ en la visión de mundo del otro, incluso del adversario, proponiendo finalmente marcos generales que pongan en juego principios morales.

Estos principios, plantean los autores, tienen comprometidos elementos diagnósticos, así como una prognosis de las consecuencias e implicancias de las accio-

³ Este tema es analizado por John Dewey en su texto *El público y sus problemas* y es resaltado por Márquez en el texto citado en este artículo.

⁴ Las citas y referencias provenientes de textos en lengua extranjera se exponen acá a base de traducciones del autor del artículo.

nes. Ofrecen, así, una moralidad pragmática, confeccionada a base de los bienes buscados y elaborados en la construcción del problema público.

Trom (2008), por su parte, también desarrolla lo que podría entenderse como un estudio de los encuadres, entendidos por él como motivos. El autor plantea que estos no se restringirían a justificaciones acotadas sobre el porqué de tal o cual acción, sino más bien aludirían a aquellas declaraciones que traen implícitas las posibilidades de las mismas acciones. No se trataría únicamente de contenido o información, sino que también de un horizonte de posibilidades donde se leen dichas acciones, lo que es solo analizable si entendemos la acción como situada.⁵ Por ejemplo, la medida de escribir una carta a la sección de cartas al director de un periódico, en la cual se indique el desacuerdo de una agrupación con respecto a un proyecto específico, se puede justificar como la búsqueda por lograr una mayor difusión de las ideas; quizás ahí podría concluir un primer análisis. Pero este se podría profundizar utilizando los motivos de dicha declaración, en tanto estos dan luces acerca de los espacios en los que la agrupación entiende que se da el conflicto y, a su vez, los temas que la agrupación considera que se vulneran y que serían los imprescindibles de discutir públicamente.

Otro elemento que plantea Trom (1999) es lo que denomina como la movilización del saber experto. Esto se refiere a que las agrupaciones deben incorporar una serie de conceptos y herramientas técnicas para ser escuchadas, muchas de las cuales provienen de una terminología técnica ajena a la agrupación, que viene por ejemplo de centros académicos o instituciones públicas. Esto obliga a las agrupaciones a aprender nuevos saberes y a aplicarlos a su vida cotidiana, y también a vincularse con centros de conocimientos legítimos socialmente y que la agrupación considera ad hoc para sus pretensiones.⁶

Así, las agrupaciones ciudadanas incorporan y despliegan una serie de conceptos, herramientas y técnicas provenientes de un encuadre externo para participar de la manera más efectiva posible en un campo de discusión estructurado a priori desde dicho saber técnico complejo. De este modo, la lucha argumentativa pasa por ofrecer un contexto, técnicamente estructurado, que le permita a la agrupación desplegar su moral pragmática.

Entonces, siguiendo los planteamientos de los autores antes citados, las acciones y declaraciones de las agrupaciones no se entienden únicamente de manera acotada

⁵ Trom hace referencia al concepto de acción situada trabajado por Wright Mills en su artículo "Situational actions and vocabularies of motive".

⁶ Nos referimos a ONG, centros académicos, agrupaciones gremiales o en algunas ocasiones reparticiones públicas que, contando con reconocimiento de expertos en alguna materia técnica compleja, logran entablar un diálogo con las agrupaciones a base de la alineación de objetivos en defensa de ciertos valores o derechos, en este caso urbanos.

a sus fines, estrategias o plazos, sino que resulta más comprensivo entenderlas también en tanto la construcción de un contexto de sentido. Es este el que permitirá definir y ordenar la cancha y las reglas de la disputa, donde destaca, entre otras producciones, la agrupación misma con sus acciones y declaraciones.

Pero, en este contexto, donde las agrupaciones intentarían fijar las reglas del juego, quisiéramos detenernos y preguntarnos por un elemento específico, que es la movilización de saber experto de la que nos habla Trom. Ello, sobre todo considerando que las agrupaciones –como la que aquí se analiza– movilizan un conocimiento basado en la vida cotidiana, el cual muchas veces no es valorado por los ‘técnicos’ o ‘expertos’ externos. En otras palabras, ¿cómo una agrupación dialoga, conversa y adopta el conocimiento generado entre expertos técnicamente legitimados, que no valorarían el conocimiento que dice tener la agrupación?

Frente a esto, quizás la línea que nos permita la respuesta más fructífera al respecto no sea indagar en las estrategias que siguen las agrupaciones para adaptarse o asimilarse a instituciones externas, sino más bien indagar en el significado de ser experto. De esta manera será posible reflexionar sobre el alcance y la cualidad del conocimiento que posee la organización. Para esta discusión abordaremos algunos argumentos desarrollados en la tradición de los estudios de ciencia y tecnología.

Collins y Evans (2007) plantean que el *expertise* es una posesión real y sustantiva de grupos de expertos, y que individuos pueden adquirir dicho *expertise* a través de su pertenencia a dichos grupos; por lo tanto, “la adquisición de *expertise*, es un proceso social –un tema de socialización dentro de las prácticas de un grupo de expertos– y que dicho *expertise* puede disminuir mientras más tiempo se esté lejos de este grupo” (2007, pp. 2-3).

El experto podría provenir de diferentes grupos y existirían diferentes tipos de *expertise* en la sociedad. Frente a esto, Collins y Evans (2007) desarrollan una tabla periódica de *expertise*, en la cual, en materia de *expertise* especialista, ofrecen cinco niveles, en los cuales para pertenecer al último es necesario poseer el conocimiento de los restantes cuatro niveles. Estos niveles son: *Beer-mat knowledge*; *popular understanding of science*; *primary source knowledge*; *interactional expertise* y, finalmente, *contributory expertise*.⁷ La lógica que recorre estos niveles es ir pasando de un conocimiento ubicuo a otros espacios de mayor especialización.

Los primeros tres niveles que proponen Collins y Evans (2007) se refieren a ir avanzando en el conocimiento general y vago de una serie de temas. Para adqui-

⁷ El modelo propuesto por Collins y Evans (2007) es mucho más amplio y complejo, pero en este artículo solamente destacaremos algunos elementos que nos permitan proponer una forma de entender uno de los aspectos de la disputa que llevan adelante las organizaciones, cual es la lucha del conocimiento.

rir mayor *expertise* –entre el primer y el tercer lugar–, las revistas tecnológicas y científicas, así como la internet, han sido claves, incluso llevando a algunas personas a reconocer y tener opinión sobre algunas controversias científicas de alta complejidad, pero, aun así, los científicos no consideran sus teorías o hipótesis para seguir su trabajo científico o tecnológico.

Los últimos dos niveles dicen relación con estar en interacción con especialistas, sean estos científicos o técnicos. La clave para entender el *interaccional expertise* dice relación con la calidad de la interacción con el especialista, es decir, cuando se da un diálogo fluido sin necesidad de una larga y tediosa explicación acerca de la materia del *expertise*, y en el que pueden existir cuestionamientos que ‘dejen pensando’ al especialista en relación a un aspecto particular. Finalmente, el *contributory expertise* no requiere de la relación con otros especialistas para demostrar su *expertise*, sino que la comunidad de expertos lo reconoce como tal, utilizando sus aportes incluso en su ausencia.

Esta demarcación social del experto dice relación para los autores con

los avances de las ciencias sociales en las últimas tres décadas, las cuales han provisto de una base intelectual para un aumento sustantivo de los derechos de los ciudadanos en ese respecto. Estos han ‘nivelado el campo de juego epistemológico’. La ciencia y la tecnología no están muy lejos del terreno común del conocimiento [...] ciencia y tecnología han devenido más familiares. (Collins y Evans, 2007, p. 138)

Finalmente, en relación con el experto, los autores plantean que el *expertise* podría desarrollarse en múltiples ámbitos del conocimiento, algunos más específicos, muchas veces vinculados al conocimiento científico académico o a otros vinculados a materias de conocimiento popular (Collins, 2011). Collins (2011) propone para esto una tabla tridimensional para analizar el desarrollo del *expertise*. En el eje de las abscisas está la vinculación del experto con el conocimiento tácito de la comunidad, ya sea una comunidad científica especializada u otra comunidad que desarrolle un conocimiento masivo (por ejemplo, conocedores del vino, club de opinantes sobre fútbol o del transporte público).

En el eje de las ordenadas estaría el nivel de excentricidad del conocimiento, o lo reservado de este, lo que permite que el *expertise* se desarrolle en planos de conocimiento masivo o en espacios restringidos a pocas personas. Finalmente, el eje que le da profundidad al gráfico se refiere a los logros individuales o grupales en los diferentes campos de conocimiento. Esta gráfica tridimensional permite ir analizando trayectorias en el desarrollo del *expertise*, pero también discutir este

campo de conocimiento de manera interdisciplinaria, donde a juicio del autor la filosofía y la psicología hacen grandes aportes a esta materia.

Uno de los esfuerzos de los autores es salirse de la concepción, errada a su juicio, de dividir a la población entre los expertos por un lado y la población lego por otro. De la misma manera, renuncian a la visión de la sabiduría popular en la que los especialistas no serían necesarios, sino únicamente personas con un agudo sentido común. Tal como plantean los autores, lo importante es reconocer diferentes formas de ser expertos, la desigual distribución de *expertise* entre diferentes grupos y la relación entre dichos grupos (Collins y Evans, 2007).

En este contexto de análisis del *expertise*, resulta central saber cómo son entendidos los esfuerzos de la agrupación por construir lo público de los problemas, y reconocer si parte de estos esfuerzos ilustran lo que Trom (1999) denomina movilización de saber experto. Entonces, aquí la pregunta no es cómo pasar desde la ignorancia a constituirse en experto, sino más bien cuál es la relación que se intenta establecer entre diferentes *expertise*.

Esta relación no se establece necesariamente una vez que surge el problema, sino que muchas veces el problema mismo es una manifestación de desacuerdos en la relación entre diferentes *expertise*. Lo que propone este artículo es analizar una situación que corresponde a este tipo de conflicto.

Las agrupaciones vecinales que defienden sus barrios relevan un conocimiento que muchas veces es ignorado o desvalorizado por los técnicos y expertos, ya que no se apega a un proceso científico de generación de conocimiento, esto es, obtenido mediante un razonamiento lógico, experimental y replicable. El conocimiento al que aluden las organizaciones más bien se apoya en su experiencia errática, cotidiana y repetitiva de su barrio.

Las agrupaciones vecinales levantan un conocimiento que destaca lo que Bégout (2009) denomina cotidianización, es decir, el proceso a través del cual “modela poco a poco, mediante un conjunto de prácticas diarias, de ritos profanos y habituales, un territorio, una lengua, herramientas, representaciones corrientes cuya primera función es producir una cierta forma de seguridad [y familiaridad] en el mundo” (2009, 15).

Con esta propuesta de conocimiento, las agrupaciones van al encuentro de los técnicos y expertos de la planificación urbana. Es decir, los vecinos organizados y con apego a sus ritos de habitar el barrio intentan complementar, corregir y proponer nuevas formas de desarrollar y diseñar su territorio.

Finalmente, en este contexto, donde la relación entre diferentes tipos de *expertise* ha sido históricamente asimétrica, resulta especialmente pertinente comprender cómo las agrupaciones vecinales han movilizado el conocimiento experto del que

nos habla Trom para construir lo público del problema, y cómo ellas han elaborado lo que Ryan y Gamson (2006) denominan moralidad pragmática.

Encuadre metodológico

En estricto sentido metodológico, lo que aquí se mostrará es fruto de una observación participante, tal como la definen Emerson, Fretz y Shaw (2009), esto es, tomar lugar en un ambiente natural durante un período más o menos prolongado para investigar, vivir la experiencia y representar la vida y los procesos sociales que ocurren en dicho ambiente 'natural'.

Este artículo es fruto de la participación del autor, en el contexto de la realización de su tesis doctoral⁸ en múltiples reuniones y actividades desarrolladas por la Agrupación Vecinos por la Defensa del Barrio Yungay, en un período que va desde el año 2007 hasta el 2011, aproximadamente. Pero de manera específica aquí se hará alusión a algunas de las actividades desarrolladas en relación a la denominada Fiesta del Roto Chileno, las que se llevaron a cabo entre los meses de noviembre y marzo de 2011.

Se consideran, específicamente, la asistencia a cinco de las reuniones de organización previas a la realización de la fiesta, la observación del primer día de la fiesta, la participación en la jornada final del Congreso de Barrios y Zonas Patrimoniales y, por último, la asistencia a dos reuniones de evaluación de la fiesta.

Realizar una observación participante en las reuniones, ya sea preparativas o de evaluación, así como participar en el desarrollo de las actividades, ha sido escogido como un momento fértil para la observación de los enmarcamientos y motivos que desarrolla la agrupación en su quehacer cotidiano, pues en dichas instancias es plausible analizar la construcción de conocimiento que sus integrantes realizan. Las reuniones y sus dinámicas internas pueden dar luces sobre cómo se van creando las denuncias y los reclamos que dan cuerpo a la organización, permitiéndonos ver diferentes 'arenas' en las que, a partir de diferentes tipos de registros, se construye la denuncia pública de la agrupación (Lichterman y Cefai, 2006).

En este contexto, el análisis de la información recopilada enfrenta dos principales dificultades. En primer lugar, resulta especialmente complicado separar las actividades recién detalladas y lo que en ellas aconteció, de muchas otras actividades registradas, así como de los contenidos entregados por algunos de

⁸ Estudios doctorales financiados parcialmente (2008-2010) por Conicyt mediante la beca para estudios de doctorado en Chile del programa de Desarrollo de Capital Humano Avanzado.

sus participantes a modo de entrevistas formales o informales. Frente a eso, el presente artículo ha optado por hacer alusión a discusiones desarrolladas en otras instancias y momentos, pero organizando el relato sobre la base de las actividades detalladas anteriormente.

En segundo lugar, otra dificultad de este escrito radica en que se analiza la relación que la agrupación tiene con el conocimiento: cómo lo conceptualiza, cómo lo utiliza, y cuál es la relación de disputa y colaboración que emprende con diferentes tipos de conocimiento y *expertise*. El autor representa justamente una de las formas de conocimiento, como es el académico, sobre el cual la agrupación despliega diferentes lecturas y críticas. En ese sentido, este artículo resulta ser de algún modo una observación participante recursiva, en tanto el autor observa en el contexto de su tesis doctoral y en su búsqueda de elaboración de conocimiento académico, cómo la agrupación genera conocimiento, y cómo esta considera y evalúa el conocimiento creado y reproducido en ámbitos académicos.

Esta última es quizás una de las dificultades constitutivas del esfuerzo etnográfico descrito por Geertz (1983) como el círculo hermenéutico. Este concepto se refiere a la situación en la que el investigador se ve interpelado e involucrado por parte de ‘lo observado’, pero está siempre obligado a interpretar qué es lo que están pensando o haciendo en cada una de sus decisiones.

Quizás una de las mejores maneras de salir de este ‘círculo’ es justamente la escritura de este artículo y su posterior discusión con la agrupación aquí descrita.

“Ahora somos pocos, pero vamos a terminar siendo miles.”
La dinámica de las reuniones

La primera reunión a la que se asistió ocurrió en noviembre de 2010 y la conversación, liderada por un miembro de la organización que desarrollaba el rol de coordinador de la reunión, versó sobre qué se haría en la próxima Fiesta del Roto Chileno, que se celebraría en enero de 2011. Se tomó como base de la respuesta a esta pregunta las actividades realizadas en años anteriores, así como también otras decisiones que como grupo se habían tomado sobre la base de las evaluaciones que fueron realizadas después de las fiestas pasadas.

Se pide que la fiesta se dirija a la familia, no a tanta gente. La idea es no terminar mal la fiesta, ya que hay que cuidar el barrio, que es nuestro barrio. (Primera reunión)

Para plantear esta solicitud se habla en nombre de otra persona, una dirigente de la agrupación que lo habría planteado, dando cuenta con esto de decisiones que

trascienden las fiestas, donde, por ejemplo, se contempla también la realización bianual del encuentro de cuecas.

Con esta premisa, fruto de reflexiones pasadas, se comienza a revisar las actividades a realizar en la fiesta próxima.

[El coordinador de la reunión] *Actividades:*

• *Rutas, feria de artesanos; carnaval más comparsas, cuecazo, poetas, inauguración del congreso, danzas latinoamericanas, Premio del Roto Chileno, muestra escuela taller Fermín Vivaceta⁹, mapas de los sueños; juegos infantiles... hasta ahora nadie se ha hecho cargo.* (Primera reunión)

Las actividades aparecen inicialmente como parte de un gran listado de actividades, pero, reunión tras reunión, cada actividad comienza a independizarse. Nacen así las comisiones que van ‘poblándose’ de nuevos miembros. Surge entonces la figura de los ‘encargados’, quienes en adelante tomarán la palabra cuando se describan los avances en las actividades.

[El encargado de la producción de la fiesta, quien se presentó en la primera reunión de la organización, dice]: *Pongo a disposición mis conocimientos en comunicación y producción.* (Tercera reunión)

Ya avanzadas las reuniones, los asistentes se comienzan a complejizar. Además del coordinador de la reunión –miembro vocero de la agrupación organizadora de la reunión– están las ‘comisiones’ a cargo de actividades, los ‘encargados’, ex organizadores que hablan directamente o en voz de los coordinadores, quienes recuerdan hechos ocurridos en años anteriores, así como participantes de las reuniones que se suman a alguna ‘comisión’ o simplemente observan y planifican su asistencia a la fiesta.

La asistencia a las reuniones, que pudiera parecer inicialmente como una actividad trivial, solo entendida como una toma de conocimiento de lo que está ocurriendo, va convirtiéndose en un elemento más complejo, pues se vincula la asistencia con la participación activa en las actividades de la Fiesta del Roto Chileno. En este contexto, si bien es correcto decir que las reuniones tienen un carácter informativo, tal como lo señalan los correos electrónicos que invitan a la reunión, es necesario considerar que tomar parte de manera activa en las actividades es la actitud que se promueve en las reuniones.

9 La Escuela Taller de Artes y Oficios Fermín Vivaceta nace en septiembre de 2010 en el Barrio Yungay con el objetivo de formar mano de obra especializada en restauración de inmuebles patrimoniales. Para mayores detalles ver <http://www.elsitiodeyungay.cl/index.php/9-sin-categoria/1183-> [abril 2013].

Aprendizajes previos de la organización promueven esta participación activa, reunión tras reunión, a las que además de los nuevos miembros de las comisiones, se suman todos quienes quieran participar en la fiesta –vitrina privilegiada para mostrar a artistas emergentes. Todos estos deben asistir al menos a una reunión, pues como explica el coordinador, *no es solo que venga a mostrar su arte sino que a contextualizarse en los objetivos del grupo.*

[Organizador de la feria de artesanos]: *En la invitación a participar decimos que venga a una reunión por lo menos.* (Primera reunión)

Como planteamos anteriormente, la base de las actividades para cada nueva fiesta son las realizadas con éxito en años anteriores, pero también es posible incorporar nuevas actividades. Para su realización estas deben ser plausibles para los asistentes a las reuniones, quienes, durante la reunión, se manifiestan frente a nuevas ideas no solamente en relación a la factibilidad técnica y económica, sino que también se considera la vinculación con el proyecto político que hay detrás de la fiesta.

La organización y la fiesta se entienden como una forma de entrar en el conflicto que vive el barrio, donde la organización vecinal está desarrollando un esfuerzo por defenderlo de las amenazas de inmobiliarias que desean instalar nuevas edificaciones y lugares de comercio que van en contra del estilo de vida del sector. La organización y la fiesta no son neutrales. La fiesta no es solo una expresión de arte, sino una instancia para construir y mostrar públicamente una posición en la discusión urbana de Santiago. Como expresa el coordinador de la reunión, en el segundo encuentro: *La lucha contra los poderes [que quieren destruir el barrio] es la línea editorial de la fiesta.*

Para observar esta dinámica de nuevas actividades, podemos atender lo ocurrido durante la primera reunión:

[Coordinador de la reunión]: *Un grupo propone la realización de un festival de cine. Se busca recuperar el cine del barrio.* (Primera reunión)

[Asistente a la reunión]: *Las películas que se darán serán de Latinoamérica, Chile y realizadores de barrio [...].*

[Coordinador de la reunión]: *Si nadie se opone se comienza con el cine.* (Primera reunión)

La propuesta de nuevas actividades se realiza a base de una descripción de la actividad: sus objetivos, su programación y su vinculación con los objetivos de la fiesta. Para esto, el coordinador de la reunión da la palabra a una o dos personas, quienes explican a los asistentes la nueva actividad que se desea realizar, procediendo después a responder las preguntas que surgen.

A continuación, guiada por el coordinador de la reunión, sigue la discusión sobre la conveniencia o no de realizar dicha actividad, luego de lo cual se decide su realización.

Si la respuesta de los asistentes en las reuniones y de los organizadores es positiva, entonces aparece una nueva actividad, que posteriormente se dará forma a una nueva comisión, que entregará, encuentro tras encuentro, mayores detalles de su organización y mostrará sus avances en ello.

Entre los elementos que se informan en cada encuentro, están los requerimientos de cada una de las actividades, ya sean de equipos, infraestructura u otros aspectos. Aquí el coordinador propone una posible solución a base de los recursos disponibles de la organización o realiza una pregunta abierta a la asistencia en relación a si alguien tiene o no formas de poder satisfacer el requerimiento presentado.

Entre los asistentes a las reuniones surgen preguntas y respuestas a distintos requerimientos, tales como la necesidad de lugares donde proyectar las películas del ciclo de cine, o dónde acoger y alimentar a la gran cantidad de miembros de una comparsa.

Hay que aclarar que no todas las actividades son aceptadas, para lo cual el principal criterio lo constituyen las experiencias anteriores de fiestas en el barrio, así como la opinión de los asistentes a la reunión, sobre todo si se trata de personas cercanas a la organización que hayan participado en la organización de fiestas previas. Por ejemplo, la venta de alcohol y de alimentos fue una de las propuestas rechazadas, considerando experiencias pasadas, en las cuales el déficit de la infraestructura y el control emergieron como las principales dificultades para ello.

Algunas instituciones públicas, tales como el municipio, Carabineros o servicios públicos fiscalizadores, entre otros, son usadas algunas veces como entes externos de prohibición a tal o cual actividad, en tanto algunas otras representan el riesgo de multas o sanciones desde el ente fiscalizador por no cumplirse con alguna obligación.

Pero no solo son las instituciones las que serían la ‘piedra de tope’ para la realización de alguna actividad; también aparece ‘la población’ ocupando ese rol. Por ejemplo, cuando fundados en el temor ‘de la población’ se prohíbe la venta del alcohol, se argumenta que se teme el consumo excesivo y, con esto, la ocurrencia de problemas en las calles del barrio.

Conforme se suceden las reuniones y respetando acuerdos previos, se refuerzan comisiones, y se aprueban y rechazan actividades. Aquí, un punto a destacar es que la agrupación ha aprendido a avanzar en sus decisiones, pese a la heterogénea asistencia a las reuniones. A veces llegan cinco personas, otras veces llegan 10 o 30; no obstante, y con la certeza de que la fiesta se llevará a cabo, lo que se haga y

decida reunión tras reunión es muy importante pues permite avanzar y asegura el control de la gran cantidad de detalles que este encuentro tiene. *Tomemos pequeños acuerdos*, escuchamos por ejemplo en la primera reunión, de baja asistencia.

Mientras más se acerca el evento, la discusión sobre qué actividad realizar o sobre el espíritu de la fiesta son reemplazados por una suerte de ‘repaso’ del evento, el cual es coordinado por un miembro de la organización, quien da la palabra de manera expedita a los encargados de las comisiones, quienes informan sobre el estado de avance de las actividades.

[Habla el coordinador de la reunión]. CINE: *trajo el afiche*

- [Toma la palabra un asistente de la reunión]
- *tres horarios: 16.30 niños; 18.30 cinéfilos; 20.30 muestra oficial.*
- *la programación está en la página web de la organización.*
- *trajo también un contacto de prensa. TV patrimonio como organizador.*
- [pregunta un asistente] *¿va el afiche del MAC?*
- *se verá después [...]*
- [pregunta un asistente] *¿se entregará orientación de las películas? al estilo cine arte* [responde otro asistente a la reunión]; *está en la página web.*

[Habla con voz fuerte el coordinador de la reunión] CARNAVAL:

- *Hay un comité trabajando en la preparatoria del festival*
- *hagamos la solicitud de partir en Yungay y llegar hasta la plaza Brasil.*
- *estamos trabajando en el lugar.*
- [habla un asistente a la reunión] *necesitamos un lugar donde las comparsas se puedan cambiar y para darles comida.*
- [responde el coordinador de la reunión] *pueden ponerlos en contacto con casa Bolívar...*
- [pregunta un asistente a la reunión] *Preguntan por la hora en que deben partir.*
- [Una comparsa que participará en el encuentro consulta] *¿Qué se hará acá al llegar?*
- [coordinador de la reunión]: *una de las preocupaciones es el tema de la seguridad... eso genera problemas... esa pregunta la soluciona un poco [la comparsa] (Tercera reunión)*

Las reuniones se extienden aproximadamente durante dos meses, en los salones de una fundación ubicada en el barrio. Habitualmente se realizan durante los días de semana, después de las 18 hrs., para permitir la llegada de todos tras el horario

laboral. Duran entre una y dos horas, y los asistentes y organizadores se esfuerzan explícitamente en no excederse de ese tiempo. La cantidad de asistentes fluctúa a lo largo de los encuentros: se puede comenzar con cerca de seis o siete personas, para luego concluir, a días de la realización de la fiesta, con cerca de 50.

Inicialmente, las reuniones cuentan con una mayor cantidad de ‘externos’,¹⁰ pero hacia el final, los miembros de las comisiones son la asistencia principal. Esta situación, conocida por experiencias pasadas, lleva al coordinador de la reunión a plantear, luego de finalizado el primer encuentro: *ahora somos pocos, pero terminaremos siendo miles*; de ese modo hace alusión a los miles de asistentes que tradicionalmente congrega la Fiesta del Roto.

“En honor a quienes llegaron temprano, como el vecino, vamos a comenzar.” El vecino como parámetro

El vecino es una palabra muy utilizada a lo largo de las reuniones de la agrupación y, como veremos, puede adquirir tanto un tono descriptivo como político. En un primer caso, veamos su primer uso: [Coordinador de la reunión]: *En honor a quienes llegaron temprano, como el vecino, vamos a comenzar [...] yo trabajo en la fundación [situada en el barrio] y vivo en el barrio.* (Primera reunión)

La voz vecino sirve en este caso para indicar a una persona que está presente en la reunión, a quien se la reconoce y destaca del resto, en tanto vive en el barrio. Si bien el respeto por comenzar la reunión a la hora pactada puede ser un valor organizacional en sí mismo, el hecho de que se justifique el inicio del encuentro en la figura del vecino, dota a este de cierto valor social.

Algo similar ocurre cuando el coordinador de la reunión indica que él vive en el barrio y cuando relata algunos éxitos a base de que [como organización] *estamos acá hace cinco años*. Así sucede cuando se hace mención al terremoto ocurrido el 27 de febrero del año 2010, después del cual fueron *ellos los que estaban aquí cuatro días antes que el alcalde*.

Así, cualidades como cercanía, pertenencia y vida rutinaria en el barrio, características del ‘espíritu’ del vecino, realzan su valor.

En relación al terremoto, miembros de la agrupación afirman que tanto el municipio como los medios de comunicación querían mostrar el barrio en el suelo, legitimando con ello futuras demoliciones y nuevas construcciones, pero que ellos, con su pertenencia, conocimiento del sector y redes, pudieron organizar

¹⁰ Estudiantes que buscan una práctica o que vienen a realizar una investigación.

un trabajo de más de mil voluntarios para defender y proteger el barrio Yungay. Por ejemplo, plantean que el alcalde, al llegar allí luego del terremoto, tuvo que reunirse con ellos y atender a su demanda de no demoler nada, y *el alcalde cumplió... aquí hay entre siete mil, ocho mil inmuebles y se demolieron entre cinco a siete casas*, afirma un vecino.

La presencia y permanencia en el barrio les permite tener un diagnóstico y propuesta frente a lo que efectivamente ocurre allí y en la ciudad, lo que define su identidad, y que también se transmite a través de la fiesta del barrio Yungay: *Estamos acá hace cinco años... la zona típica más grande de Chile... contra la devastación inmobiliaria... [para] mantener la escala humana.* (Tercera reunión)

El vecino, así, es una voz que recorre las reuniones, ya sea desde una función referencial hasta la expresión de un valor político, en tanto la cercanía y el trabajo en el territorio les entregan conocimientos y poder sobre dicho lugar.

“Hay más de 100 personas inscritas, 200 representantes de todas las regiones.” Congreso Nacional de Barrios y Zonas Patrimoniales

El poder que busca/adquiere el vecino a través de su representación como ‘el que habita y conoce el barrio’, ha llegado a cristalizarse en el concepto de patrimonio debido a una serie de situaciones. Dicho concepto ha adquirido sentido y significado al alero de múltiples disputas locales, en las cuales esta organización, en conjunto con otras, han participado en la promoción de la protección de algunas zonas de la ciudad mediante la obtención de decretos de zona de protección patrimonial, así como en el levantamiento de información para enfrentar al gobierno en lo que respecta a los planes de reconstrucción después del terremoto de febrero de 2010.

La manera en que los vecinos entienden el patrimonio aflora en lo sostenido por estos durante las reuniones de preparación de la fiesta.

[Coordinador de la reunión, refiriéndose a una localidad cercana a Santiago] *Reconocerlos (sic) como patrimonio, no es solo reconocer el sector, sino como un lugar donde una cultura y una labor productiva que se desarrolla en pocos lugares más y que es un gran recurso para la ciudad de Santiago.* (Tercera reunión)

La lucha por establecer al barrio Yungay como una zona de protección patrimonial, así como la colaboración que han prestado a otras organizaciones de dife-

rentes localidades, con el mismo fin, han permitido ir escribiendo la definición de patrimonio desde la misma agrupación. Esta construcción, compartida y dinámica, posibilita a los vecinos orientar su trabajo hacia las políticas públicas, y en particular hacia la forma de entender y proponer el desarrollo urbano y territorial del país.

El Congreso [de Barrios y Zonas Patrimoniales] será cruzado por la crisis que hay en la actualidad con el sector [cercano a Santiago], donde el ministro se niega a firmar el decreto que nombra a dicho sector como zona patrimonial. (Tercera reunión)

El conflicto que manifiesta [en dicho sector] es la pugna entre dos instrumentos públicos de planificación territorial: la declaración de zona patrimonial (alojado actualmente en el Consejo de Monumentos Nacionales y en el Ministerio de Educación) y los planes reguladores comunales (municipios y Ministerio de la Vivienda y Urbanismo). (Segunda reunión)

Esta definición de patrimonio, así como sus apuestas en materia de regulación y promoción territorial, ocupan un lugar relevante en la fiesta. Ella se materializa a través de la realización del Primer Congreso de Barrios y Zonas Patrimoniales. Este, si bien comenzó a organizarse con anterioridad a la fiesta, se desarrolló en el marco de esta.

[Coordinador de la reunión] *En el marco de la fiesta se hará el Congreso de Zonas Patrimoniales*

- *hay más de noventa ponencias*
- *perspectiva de los barrios, zona rural, todo aquello que tenga identidad, influir en las políticas públicas.*
- *en cada acción, los ojos del país están sobre nosotros porque creemos que aquí hay una política que cambiar, [existen posibilidades de un] cambio político desde la escala local. (Tercera reunión)*

[Coordinador de la reunión] *El congreso se realizará el día 20, 21 y 22 de enero en el MAC, en la Biblioteca de Santiago. Hay más de 100 personas inscritas, 200 representantes de todas las regiones. (Segunda reunión)*

Este congreso muestra cómo la agrupación organizadora también se ha conectado con una red mayor de organizaciones que están pensando el tema patrimonial

desde hace ya un tiempo.¹¹ Este congreso es quizás el más numeroso de los ya realizados y por realizarse.

[Coordinador de la reunión] *Hace dos meses: se han realizado cinco congresos*

- *en Chillán asistieron 80 delegados de toda la región del Bío Bío.*
- *el alcalde de Chillán y Chillán Viejo.*
- *diputados de la zona*
- *Harboe*

y fue un encuentro autogestionado. (Segunda reunión)

[Coordinador de la reunión] *Este fin de semana estará el congreso de Valparaíso.*

- *la primera semana de enero estará el congreso de Talca, en la zona sur de Talca; ya salió el afiche.*
- *en la segunda semana será el de La Serena, donde habrá 54 ponencias.*
- *defensa del patrimonio cultural.*
- *[...]*
- *hemos desarrollado una alianza con [una organización], quienes están haciendo un catastro de todas las organizaciones que surgieron después del terremoto.*
- *El comité de vivienda y la escuela taller fueron invitados a Cauquenes.*
- *la idea es conocer lo que hacen y generar complementos.*
- *Iniciativa integral en el territorio, defensa de los barrios [...] en demandas políticas públicas, [ese es el] resultado esperado. (Tercera reunión)*

Este trabajo no se ha quedado a nivel local, sino que también ha sido impulsado a través de lazos y vínculos con otras escuelas taller en Latinoamérica, especialmente de Perú, Bolivia y Cuba.

Se ha convocado a participar a las escuelas de Latinoamérica. (Segunda reunión)

[En otra escuela taller latinoamericana] *quedaron muy bien impresionados con la capacidad de gestión de la organización barrial en Yungay. Ellos llevan más de diez años trabajando.*

- *la modalidad escuela taller se comenzó a desarrollar en América Latina*

¹¹ El año 2009, y con el objetivo de coordinar un trabajo a lo largo del país, nace la Asociación Chilena de Barrios y Zonas Patrimoniales.

*en los años 90 por el apoyo de la cooperación española.
• al menos existe una en Lima y otra en La Paz. (Tercera reunión)*

Así vemos cómo el vecino, conocedor y habitante del barrio, se materializa en un concepto capaz de vincularse en discusiones de políticas públicas territoriales, tanto a nivel nacional como latinoamericano. Este mismo vecino adquiere la figura de la 'participación activa de los ciudadanos' al momento de ir cerrando las conclusiones del congreso, dándole un rol privilegiado como instancia de materialización de las políticas públicas.

En el plano de las propuestas, el grueso de estas se refrieron a fomentar la participación activa de los ciudadanos en promover el patrimonio, pero también a identificar prácticas individuales o corporativas que atenten contra la mantención y protección del patrimonio. Se exige con esto la formalización de un rol más activo de parte de la ciudadanía en la promoción del patrimonio, terminando así con los vicios actuales que ubican al tema patrimonial en instituciones centralizadas y distantes de la ciudadanía. (Jornada final del congreso)¹²

Este ciudadano activo, que emerge a través de estos encuentros barriales, da cuerpo a diferentes organizaciones, tal como lo expresa la agrupación: *La lucha por la defensa del patrimonio del barrio Yungay se materializa en cuatro organizaciones: el sitio de Yungay, la fundación Patrimonio Nuestro, el comité de vivienda y el Club deportivo el Gran Yungay. (Segunda reunión)*

Y es justamente esta capacidad de crear organizaciones ad hoc apoyadas en la participación activa de los vecinos, la que logra incluso traspasar las fronteras y realizar gestiones en ausencia de las instituciones oficiales.

Los Vecinos por la Defensa del Barrio Yungay lograron conseguir recursos [...] para arreglar la iglesia de San Saturnino. La idea es el domingo durante la misa informarles a los feligreses, invitándolos además a la Fiesta del Roto Chileno. En esta última instancia se informará a los asistentes de las gestiones de la organización, las cuales se realizaron en total independencia del municipio y de los ministerios vinculados al tema patrimonial. (Tercera reunión)

¹² Cita extraída del portal Plataforma Urbana, de un artículo publicado por el mismo autor dando cuenta del Congreso de Barrios y Zonas Patrimoniales. Disponible en <http://www.plataformaurbana.cl/archivo/2011/02/01/el-patrimonio-urbano-%C2%BFquien-lo-define-y-promueve/> [marzo 2013].

“El objetivo de la reunión es ir más allá del diagnóstico, donde siempre llegan los seminarios, la idea es llegar a la acción.”
 ¿Conocimiento por el conocimiento?

El conocimiento, ya sea como acumulación de información, como aprendizaje mediante la acción, o como medio para conocer y obtener poder, atraviesa implícitamente las reuniones de organización de la fiesta, pero además, a momentos, es tratado de manera explícita. Así sucede, por ejemplo, cuando una de las vecinas más activas en la organización plantea, a modo de procedimiento, que *cada actividad se evalúa después, tiene un par de evaluaciones para ver en qué nos equivocamos y cómo mejoramos*. En ese momento se está haciendo uso de un tipo particular de acumulación de conocimiento, el que en parte aparece desarrollado durante el apartado de la dinámica de las reuniones.

También, el conocimiento y su evaluación aparecen de la mano de instancias de articulación y colaboración; así se desprende de esta aclaración inicial:

[Coordinador de la reunión frente a la condición de estudiantes de gran parte de los asistentes a la reunión] *Pide que haya devolución a la comunidad [y que] los estudiantes no [utilicen a la organización] como ratón de laboratorio, sino generar colaboración entre el saber del habitante y los profesionales*. (Primera reunión)

El objetivo de la colaboración entre diferentes tipos de conocimientos busca asimismo el vínculo con otras instancias del conocimiento. Aquí aparecen contactos con centros académicos que puedan aportar respaldo técnico a las demandas y propuestas, pero también con otras organizaciones localizadas en otros sectores del país.

Se realizó una reunión entre la Fundación Patrimonio Nuestro y la universidad [...] para el tema de los trabajos urbanos. (Cuarta reunión)

[Refiriéndose al contacto con otras organizaciones nacionales] *La idea es conocer lo que hacen y generar complementos*. (Tercera reunión)

En otras palabras, la colaboración vincula la capacidad de reunir el conocimiento foráneo con las necesidades y el conocimiento local. Sin este vínculo o aplicación del conocimiento en el territorio, la agrupación mantiene suspendida su evaluación acerca del valor de este. Solo demostrando su aplicabilidad y utilidad se podrá establecer si es o no valioso.

La misma organización, incluso, pone en juego el valor de la aplicación del conocimiento, resaltando la capacidad de aplicarlo en el barrio y para el barrio.

El domingo finalizará la escuela taller [...] se entró a cuatro casas [del barrio] donde se arreglaron las casas, la escuela pone la mano de obra y los propietarios ponen los materiales. (Cuarta reunión)

El objetivo de la reunión es ir más allá del diagnóstico, donde siempre llegan los seminarios, la idea es llegar a la acción. (Tercera reunión)

Por otro lado, el conocimiento aparece también apelando a diferentes registros. En primer lugar, no es casualidad que la Fiesta del Roto Chileno esté colmada de expresiones artístico-culturales. No se trata solo del hecho de que en las fiestas urbanas abunden este tipo de actividades, sino que también, y como idea que surge desde las propuestas políticas de la agrupación, el arte expresa la manera como sus miembros quieren que se lea el barrio, es decir, diverso y múltiple. De esta manera se sucede el festival de cine de barrio, los recitales de poesía, las comparsas que mueven a las personas dentro del barrio, las rutas patrimoniales y los encuentros de cueca. Así se celebra al barrio, porque así es el barrio.

Un vecino pregunta si hay guión para las rutas patrimoniales, y se le responde que sí. Se lo pondrá en contacto con [el encargado de la organización de las rutas]. (Cuarta reunión)

[Organizador del cuecazo] *La Fiesta del Roto es la más importante, y la plaza Yungay es muy importante, está presente en las letras [de las cuecas] desde 1920. (Tercera reunión)*

Finalmente, en una reunión posterior a la fiesta, en aquellas en las que se comparte la evaluación que se comentaba anteriormente, surge la siguiente conversación entre un asistente a la reunión y un miembro activo de la organización.

[Asistente a la reunión] *Nosotros en la universidad queremos desarrollar un proyecto de Universidad Popular, para lo cual hemos elaborado un listado de temas que podrían producir actividades académicas con soporte en las organizaciones de base y que funcionen en el territorio. Les pedimos si pueden priorizar en este catastro de necesidades.*

[Miembro activo de la reunión] *Nosotros hemos tenido muchas experiencias desde el mundo de la academia, pero el mundo de la academia no es capaz de tener una gestión que permanezca en el territorio, ningún proyecto ha tenido relación permanente con el territorio, hemos tenido fuertes discusiones con respecto al tema del patrimonio, nosotros lo hemos sacado de la hegemonía. Hemos redimensionado desde la praxis, no solo desde la teoría, desde la praxis. Hemos tenido hartos esfuerzos y nunca pasó nada. De hacer un aporte, yo creo que es al revés, más ustedes necesitan de nosotros que nosotros de ustedes. Nosotros tenemos una presencia nacional, pero esto se juega en que sea una propuesta sustentable en el tiempo. No necesitamos diagnósticos, todo está diagnosticado, sobrediagnosticado; lo que hace falta*

son personas que hagan intervenciones, que venga al barrio a ensuciarse, a aportar, desde la praxis. (Reunión de evaluación)

Esta discusión refleja el conflicto que planteábamos al inicio de este artículo, entre el saber basado en el habitar del barrio y aquel apoyado en las aulas académicas. No obstante, y a base de lo discutido en la reunión, es posible encontrar caminos de acuerdo, donde los parámetros de colaboración estén sujetos a la capacidad que el conocimiento tenga de ser útil y de permanecer en el territorio. La agrupación no es neutral en esta materia, no releva el conocimiento por el conocimiento, sino que aquel que mediante su utilidad y permanencia permita expresar su aproximación a temas de planificación y desarrollo urbano.

Reflexiones finales

A modo de reflexión, se recogen aquí los trazos planteados al describir y analizar las reuniones de la organización, para responder una de las preguntas dejadas abiertas al momento de concluir el encuadre teórico: ¿cómo es posible entender la movilización de conocimiento experto en el contexto de estas reuniones de preparación y de evaluación de la Fiesta del Roto Chileno? La respuesta exige desarrollar dos puntos. En primer lugar, reconocer el conocimiento que construye esta agrupación y que le sirve de base para la elaboración del problema público del barrio. En segundo lugar, reflexionar en relación a las posibilidades de diálogo que se dan entre los diferentes *expertise* que participan en este problema público del barrio.

En relación al punto inicial, un primer aspecto interesante de destacar es el realce político de la imagen del *vecino*. La agrupación, a través de una movilización de sentido, modifica el telón de fondo de la discusión, cambiando la imagen de los habitantes de un barrio, en tanto beneficiarios o usuarios de diferentes intervenciones públicas o privadas, por otra que contiene una concepción de estos como ciudadanos activos en la construcción de su territorio.

A partir de una conceptualización de usuarios/beneficiarios/clientes de la oferta pública, el vecino de un barrio aparece únicamente como fuente de información para los estudios, como aquel que se beneficiará de los cambios propuestos o como aquel a quien hay que proteger de las molestias transitorias de un proyecto. Sin embargo, el trabajo de la organización analizada busca cambiar esta concepción y llamar la atención de los habitantes por medio del ofrecimiento de un espacio donde adquirir mayor protagonismo.

Esto se ilustra cuando la agrupación concede la toma de decisiones sustantivas en los propios asistentes a las reuniones de trabajo; o cuando durante las mismas reuniones se movilizan recursos para desarrollar la fiesta o intervenir en el barrio; o también cuando al vecino se lo reconoce como la piedra fundamental para proponer una concepción de patrimonio.

El argumento que está detrás hace referencia a que la construcción de un edificio de gran altura o la implementación de una autopista en el barrio no es un problema únicamente de los vecinos aledaños, sino que también representa un problema para todos los habitantes del sector, pues en el futuro podría ser otro vecino a quien le intervengan el terreno colindante, o ser el barrio en su conjunto el que se vea afectado.

Así, el sentido asignado a vecino se moviliza desde entenderlo como un sujeto que observa cómo va cambiando su barrio, a comprenderlo como un actor que participa en las organizaciones y que puede ser un activo proponente de iniciativas de su barrio.

Esta oferta de sentido solo es posible al momento de reconocer la cotidianización como fuente de conocimiento cotidiano. El vecino es la fuente de la cotidianización, y en el caso de esta agrupación, no solo en tanto esfuerzo para estabilizar el medio donde se habita, sino que además como una alternativa de conocimiento que disputa poder a otras formas de conocimiento.

El Congreso de Barrios y Zonas Patrimoniales es un ejemplo de este esfuerzo, pues genera una idea de patrimonio que se pone en común. Pero, además, es una instancia desde la cual se levantan propuestas urbanas en diferentes barrios, se acude con diferentes expedientes para exigir a la autoridad la protección de diferentes territorios y se aborda la discusión sobre qué instrumento legal es el mejor para proteger algunas zonas de la ciudad, si acaso debe ser atribución del Ministerio de la Vivienda, del Ministerio de Bienes Nacionales o del Ministerio de Educación.

Solo admitiendo el conocimiento cotidiano del vecino es posible comprender estos propósitos o esta aspiración de participar en instancias donde se decidan los destinos de un barrio. El problema público, entonces, ya no es únicamente solucionar aspectos de adecuación de las intervenciones a las condiciones materiales del sector; el problema público se traslada ahora a responder a la siguiente pregunta: ¿de qué manera hacer a los vecinos y su conocimiento, protagonistas de los proyectos en el barrio?, ¿qué proyectos de desarrollo están presentes como ideas o primeras iniciativas en los vecinos del barrio y sus organizaciones?

En relación al segundo punto a atender en estas conclusiones, referido a las posibilidades de diálogo que se dan entre los diferentes *expertise* que participan en este problema público del barrio, sostenemos lo siguiente: como se ha dejado

entrevé, lo que aquí estaría ocurriendo es un cambio en la modalidad tradicional que se ha utilizado para llevar adelante procesos de intervención en los territorios. Lo habitual ha sido que un planificador urbano, al buscar modernizar un sector de la ciudad, se apoye únicamente en su formación y experiencia acumulada; los vecinos solo aparecen aquí reflejados en tanto datos cuantitativos o, en el mejor de los casos, como fuente de información. Frente a esto, la organización analizada ofrece un cambio en la relación, dándole al vecino y sus organizaciones un rol protagónico o de director de las modificaciones que ocurren en su territorio. Esta situación es posible gracias al nivel de complejidad y desarrollo del *expertise* logrado por esta agrupación del barrio Yungay y sus líderes.

Un primer elemento para entender esta trayectoria de ‘aumento de *expertise*’, son los logros alcanzados por esta agrupación. Estos se cristalizan principalmente en que el barrio es la zona de protección patrimonial urbana más grande del país, lo cual se ha obtenido a través de un trabajo sostenido.

Un segundo elemento es el nivel cada vez más especializado de las propuestas de la agrupación, sin dejar de lado su vinculación con el vecino, tal como lo vimos en la descripción de las reuniones. El alcance de su *expertise* se ha visto potenciado gracias al diálogo con instancias académicas (universidades), gremiales (Colegio de Arquitectos de Chile) y otras organizaciones vecinales (la agrupación forma parte de una serie de redes de trabajo a nivel metropolitano y nacional). Del mismo modo, la creación de la Escuela Taller de Artes y Oficios Fermín Vivaceta, como un espacio de formación constituido desde y para el barrio, ha fortalecido el intercambio con otras organizaciones e instancias de protección y promoción del patrimonio latinoamericano.

El desarrollo recién planteado ha cambiado los parámetros que definían el diálogo entre vecinos y expertos en materia de planificación y desarrollo urbano, razón por la cual en la actualidad es difícil concebir una intervención en el barrio en ausencia de la consulta y/o asistencia de alguna de las organizaciones basadas en ‘la participación activa de los vecinos’.

Finalmente, resulta interesante reflexionar acerca de los parámetros que plantea la organización para entender el conocimiento, los que están a la base de sus propuestas y que emergen como criterios de validez de dicho saber: el vecino y la aplicación del conocimiento.

Esta agrupación no busca, como vimos, generar conocimiento por conocimiento, o que la Fiesta del Roto Chileno sea expresión de arte por arte. Lo que se persigue es más bien influir en la discusión pública en materia de desarrollo y patrimonio urbano. Es ahí donde hay que buscar los parámetros con los que la agrupación evalúa el conocimiento.

El vecino, en tanto unidad de análisis, aparece destacado en las actividades de la Fiesta del Roto Chileno, así como en su participación a nivel de desarrollo urbano o patrimonio. Si bien esta unidad tiene una definición, esta no es exhaustiva ni está cerrada, condición útil para la dinámica de trabajo de estas agrupaciones, ya que reunión tras reunión es posible ir consolidándola o dándole acepciones antes desconocidas. Cada nuevo asistente puede sentirse implicado en la definición del concepto de vecino, y desde ahí ser un nuevo adherente o miembro activo de las luchas que desarrolla la agrupación.

Por su parte, la aplicación, también definida como la acción o la praxis, resulta ser un criterio de validez para el conocimiento. Tal como se planteaba antes, solo será valorado aquel conocimiento que tenga aplicación concreta en el barrio y que sea de utilidad para su defensa.

Ambos parámetros –vecino y praxis– se retroalimentan. Así, el vecino se define desde la aplicación y esta última adquiere sentido desde la permanencia de aquel, pues es útil para facilitar o permitir la habitabilidad del barrio.

Esto hace pensar en la posibilidad de analizar las agrupaciones, su *expertise* y parámetros como una arena pública (Cefaï, 1996) en dos acepciones. En primer lugar, en tanto esta agrupación en conjunto con otras –nacionales e internacionales– han logrado abrir un espacio donde se discute el desarrollo urbano a nivel local, así como el concepto de patrimonio, sacando a este último de los marcos académicos y turísticos.

En segundo lugar, porque debido a su organización abierta y horizontal, así como el trabajo en red que ha privilegiado, la misma organización se convierte en una microarena pública, pues en las dinámicas de las reuniones se instauran sus propias reglas de juego, sus rituales y sus procedimientos, sus lenguajes autorizados u obligatorios, sus personajes acreditados y secundarios, sus estándares de experiencia y de juicio, su forma específica de conformar y aceptar argumentos y motivos. Las interpretaciones, las críticas y las proposiciones que allí se establecen no son aceptables si ellas no se pliegan a una gramática, en general no enunciada en ninguna parte de manera explícita, y sin embargo operante y encarnada en dispositivos de personas, de objetos y de prácticas (Cefaï, 2001; cit. en Márquez, 2011).

Así, el conocimiento que levantan las agrupaciones, su aplicabilidad y capacidad de diálogo con otro *expertise* se despliega y pone a prueba en cada reunión, pues la falta de clausura le permite adecuarse a diferentes territorios, instancias administrativas y nuevos *expertise* con los cuales deba enfrentarse y/o colaborar.

Referencias bibliográficas

- Bégout, B. (2009). La potencia discreta de lo cotidiano. *Persona y Sociedad*, Vol. XXVIII, N° 1, 9-20.
- Cefaï, D. (1996). La construction des problèmes publics. Définition de situations dans des arènes publiques. *Réseaux* 75, 43-66.
- _____ (2001). Lieux et moments d'une mobilisation collective. En A. Márquez, Hacia una comprensión pragmatista de los problemas públicos, en *Actas Sociológicas* 55, 137-166.
- _____ (2005). Os novos movimentos de protesto em Francia. A articulação de novas arenas públicas. *Revista Crítica de Ciências Sociais* 72, 129-160.
- Cefaï, D., & Lafaye, C. (2001). Lieux et moments d'une mobilisation collective. En D. Cefaï y D. Trom (coords.), *Raisons pratiques. Les formes de l'action collective* (pp. 195-228). París: Ediciones de la EHESS, N° 12.
- Collins, H. M. (2011). Three dimensions of expertise. *Phenomenology and Cognitive Science Journal*. Disponible en <http://link.springer.com/article/10.1007/s11097-011-9203-5> [marzo 2013].
- Collins, H. M., & Evans, R. J. (2007). *Rethinking expertise*. Chicago, IL: The University of Chicago Press.
- Dewey, J. (1958). *El público y sus problemas*. Buenos Aires: Agora.
- Emerson, R., Fretz, R., & Shaw, L. (2009). Participant Observation and Field notes. En P. Atkinson, A. Coffey, S. Delamont, J. Lofland y L. Lofland (eds.), *Handbook of Ethnography* (cap. 21, pp. 352-368). Londres: Sage Publication.
- Geertz, C. (1983) [2001]. From the native's point of view: On the nature of Anthropological understanding. En A. Bryman (ed.), *Ethnography* (Vol. I, Parte IV, pp. 258-270). Londres: Sage Publication.
- Lichterman, P. y Cefaï, D. (2006). The idea of political culture. En R. Goodin y Ch. Tilly (eds.), *The Oxford Handbook of Contextual Political Analysis* (pp. 392-414). Oxford: Oxford University Press.
- Márquez, A. (2011). Hacia una comprensión pragmatista de los problemas públicos. *Actas Sociológicas* 55, 137-166.
- Mills, W. (1940). Situated actions and vocabularies of motive. *American Sociological Review*, Vol. 5, N° 6, 904-913.
- Ryan, Ch., & Gamson, W. (2006). The art of reframing the political debates. *Context* 5 (1), 13-18.
- Trom, D. (1999). De la réfutation de l'effet NIMBY considérée come una pratique militante. Notes pour une approche pragmatique de l'activité revendicative. *Revue Française de Science Politique* 49 (1), 31-50.

_____ (2008). Gramática de la movilización y vocabularios de motivos. En A. Natalucci (ed.), *Sujetos, movimientos y memorias. Relatos del pasado y modos de confrontación contemporáneos* (pp. 21-47). La Plata: Al Margen Ediciones.

